

La Crisis de Inglaterra

Las luchas e intrigas políticas, las ansiedades financieras y los problemas económicos que se entremezclan y confunden en la crisis actual inglesa, no son más que las manifestaciones de una crisis más honda, de carácter moral. En esta crisis es dable apreciar la confluencia de dos corrientes de desmoralización: una, temporal, que viene a corresponder a la reacción de la guerra; otra, de carácter más permanente, que es la prolongación de todo un movimiento secular.

El ambiente de guerra modificó la psicología nacional, imponiéndole por lo menos tres condiciones anormales: la primera, una grave rebaja en los valores morales considerados como fundamentales en la organización de la vida civil: la vida humana, la riqueza y la propiedad. La segunda, una elevación no menos considerable de la demanda de energía individual por parte del Estado: hombres y mujeres de las naciones beligerantes tuvieron que vivir durante cuatro años en una constante tensión de sobreesfuerzo, sea para combatir, sea para producir armas de combate, sea